HERALDO DE MADRID

Año XLI.—Núm. 14.056 Red. y Ad., Marqués de Cubas, 7. Martes 17 de febrero de 1931 No se devuelven los originales EDICION DE LA NOCHE

EN EL CUARTO DIA DE CRISIS...

HAMBRE EN LOS PUEBLOS

Hay que resolver la grave situación de Villacarrillo

Realizando las obras que hay proyectadas

De todos los problemas que se le pueden presentar a un Gobierno, el del hambre es el de peores caracteres. Son sus consecuencias terribles: degenera en una exaltación de ánimo y puede acarrear con ímpetu arrollador alteraciones de orden, irrespetos a las propiedades, incluso atentados a la propia vida del prójimo, que en estos momentos graves por que atraviesa España no sería sino complicar la balumba actual que pesará sobre este Gobierno como pesaba sobre los anteriores, que tuvieron el problema grave del trabajo como un tema perenne y estancado entre discursos, proyectos y expedientes de tramitación vitalicia.

Villacarrillo padece desde septiembre un problema de hambre, exclusivamente de hambre, y de Villacarrillo no ha salido nadie gritando, pidiendo, exigiendo a las alturas la solución de sus inquietudes como otras comarcas lo han hecho. Viene padeciendo, resignado, su enfermedad de muerte, y es triste que más de quince millares de pusilánimes sufran en callada derrota la asfixia demoledora de una situación que es tan angustiosa como inaplazable.

Villacarrillo ha agotado ya todos los recursos morales y materiales para poner barrera al pavoroso estado de cosas. Se han hecho con equidad alojamientos de obreros; se han preocupado las autoridades, con envidioso celo, por comenzar obras que ni proyectadas estaban hasta agotar las más perentorias necesidades de un Ayuntamiento... Pero cerca de dos mil obreros no pueden costearlos temporalmente nada más que obras de un mayor desarrollo.

Nada menos que tres meses vienen hablando la Prensa madrileña y el Gobierno dimitido de la gravísima crisis obrera del campo andaluz... Nada menos que tres meses proyectando, estudiando, el indispensable expediente, y mientras tanto apolillándose los estómagos de los pobres obreros en paro forzoso, y mientras también arruinándose el comercio y la industria y malvendiendo el único producto que es vida y es redención exclusiva de esta comarca...

Villacarrillo tiene dos obras para las cuales no hay que acudir con millones de pesetas que pongan los pelos de punta al ministro de Hacienda. Si es verdad que Andalucía tiene concedido y se le va a repartir un crédito importante para obras, es justo, y más que justo humano, que se preocupe el futuro ministro de Fomento de las que pide Villacarrillo entero por conducto de los firmantes, que, lejos de aspirar a honores ni buscar politiqueos, se deciden a defender con denuedo las exigencias de una ciudad importante que tributa y que trabaja.

Hay proyectado un puente sobre el Guadalquivir que nos comunicaría con pueblecitos agrícolas cuyo centro comercial es Villacarrillo, y además la sierra, pobladísima, al otro lado del río, que en muchos temporales quedan aislados por la crecida del cauce.

Hay también otra obra, de pocos materiales y muchos jornales, como la carretera en redonda a la ciudad, con un kilómetro de longitud, para quitar al pueblo la pesadilla constante de la circulación asombrosa por la de Albacete a Jaén, que atraviesa el nervio de la población. Y con estas obras, de poca monta para la importancia del crédito, se puede poner coto al hambre que en estos momentos atenaza al obrero y a la tranquilidad de este vecindario.

Es preciso, es urgente que no caigan en el vacío estas aspiraciones humanitarias, que, conseguidas, acabarían aplacando ánimos y llevando pan a muchos hogares sin amparo.

El problema de Villacarrillo es de estómagos vacíos, que son los peores consejeros que puede tener una sociedad disciplinada que pide orden y trabajo.

Por el comercio, la industria y los obreros.—*E. Rojo, Constancio Calleja de Lara, J. Martínez, Miguel Hernes y José María Fernández Córdoba.*